



ME 9339

A OJO DE ARIEL FERNANDEZ

MARIA TERESA PENROZ: *"Las Catedrales Verdes"*, Santiago, 1997.

Cuando la autora percibe los mensajes que el entorno le comunica, esas "catedrales verdes" se transforman en la expresión de su realidad coyuntural: el mundo y el yo, la evocación y la nostalgia: un nido, una cuchara, un edificio, un puerto; es el instante en que el tiempo es una arena inmemorial; sólo la palabra convoca la lejanía de las cosas. Es así como se impone la metáfora: "La lluvia tiene pájaros hambrientos/picoteando en bandas/la ventana"; así expresa esa ternura que nunca ha abandonado su cuerpo: "Este niño mío que ya se ha dormido/tiene en sus pestañas dos alas de sombras/que se han caído sobre las mejillas". El poemario adquiere un tono más elocuente y preciso en su gestualidad lírica, a partir del Canto V que da título al libro. Pero es, realmente, en la apretada síntesis donde se expresa el fervor totalizante de una poesía que, a veces, pierde su sensibilidad dinámica en la extensión del texto; estas cuatro líneas sobre la "Ausencia", así lo confirman: "Nudo/mordido de vacío/que tus manos lejanas/no desmienten". En síntesis, una poesía que mantiene el encanto de una intimidad confesional, con el alado vuelo de su ensoñación.

CARLOS ORDENES PINCHEIRA: *"El Cielo sobre los Árboles Tiembla"*, Santiago, 1997.

Poeta de firmes convicciones, natural, sin emboscos fetichistas; real en su violencia interior, fulgurante en la palabra lanzada a denunciar las tinieblas, partiendo soledades, abismos rokhianos y desvelos futuristas; "Padre nuestro que no estás en la olla vacía/harapos caminantes,/tos/que se escurre lágrima adentro./He caminado siglos/esperando/repartición de panes transparentes". Desde lo más profundo a lo más evasivo y sorprendente: "Podrás alcanzar la más pura, elevada soledad/No saldrán pezuñas a tu paso/Sube al cielo salpicado de luciérnagas/siembró un sueño en las alturas/para que mañana estalle entre mis ojos...". Es el poeta de los desheredados, aquellos que se cobijan bajo un puñado de lunas en la herida de



sus pechos: "Diluidos horizontes/no lo dejan cantar/Pedazos de noche/le ocultan la cara/Sobre/ sus hombros/un saco/de luciérnagas muertas". Siente el temblor metafísico, la relatividad consciente de la luz que perdió su origen en el dramático desenlace del tiempo, esa orfandad que tiembla sobre el hombre; ya no carga un planeta sobre sus espaldas, ahora, la insondable expansión del espacio: "Soy fantasma/de un esclavo/que murió hace siglos tras un rostro imposible".

PABLO GUÍÑEZ: *"Territorio Celeste"*, Santiago, 1996.

El autor nos comunica lo terreno en ascendente fuga; la espiritual cuerda cósmica que nos sostiene desde aquel silencio agreste mistraliano donde "la liana oscura" de la sangre y "el rollo roto" del cuero, se desovillará en territorialidad celeste, para alcanzar la desnudez con que el ser se hiere: "cuanto temor es nada más que un cuerpo/desnudo". Penetra las planicies temporales de una escritura movable, candenciosa, refundando las aguas esotéricas y mutantes de su propio desvelo. Y así, como su nombre lo atestigua, es un "Territorio Celeste" en la inmensidad del país de adónde, como expresara Rosamel del Valle. Una celestial territorialidad donde imperan las grandes obras de las nevadas, en la visión cósmica de un poeta que lleva dentro los espejismos de una lluvia congelada en la nostalgia de su asombro temporal: "A lo mejor, el Sur no existe, /como tampoco las montañas; pero qué hacer, el frío cuelga/cual herradura, cual araña./O bien el viento se ha quedado/en las lomas, o casi nada, desaparece Ca-o se hace humo." El sur existe en la palabra

AUTORÍA

Fernández, Ariel, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A ojo de Ariel Fernández [artículo] Ariel Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile